

CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Domingo 10 de noviembre de 2024
Temporada Nº 71
Exhibición Nº: 8931
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web:** www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

“CÓMPLICES DEL ENGAÑO”

(“Hit Man” – EE.UU - 2023)

Dirección: Richard Linklater **Guion:** Richard Linklater, Glen Powell y Skip Hollandsworth **Música:** Graham Reynolds **Fotografía:** Shane F. Kelly **Edición:** Sandra Adair **Producción:** Michael Costigan, Jason Bateman, Mike Blizzard, Richard Linklater, Glen Powell **Co-producción:** Connor Flanagan **Elenco:** Glen Powell, Adria Arjona, Austin Amelio, Retta y Molly Kate Bernard **Casting:** Vicky Boone **Diseño de producción:** Bruce Curtis **Dirección de arte:** Rodney Becker **Decorados:** Markus Wittmann **Vesturio:** Juliana Hoffpauir **Maquillaje:** Darla Edin, Wendy Karcher, Courtney Lether, Nicole Schultz **Asistentes de dirección:** Andi Budman, Jason Chandler, Fernando Malabet **Efectos especiales:** David Nash, Kentaro Yano, Brook Yeaton **Script y continuidad:** T.J. Larson
Duración: 113 minutos / *Gentileza de Diamond Films*

EL FILM:

Gary Johnson es el asesino profesional más buscado de Nueva Orleans. Para sus clientes, es el sicario ideal. Pero si le pagas para que elimine a un cónyuge infiel o a un jefe maltratador, será mejor que tengas cuidado: trabaja para la policía. Cuando rompe el protocolo para ayudar a una mujer desesperada que intenta huir de un novio maltratador, se convierte en uno de sus falsos personajes, se enamora de la mujer y coquetea con convertirse él mismo en un criminal.

CRÍTICA:

Parece que la Filosofía no es negocio ni siquiera en Estados Unidos y que allí, como acá, el sueldo no alcanza. Un doctorado en esa disciplina tenía Patrick Swayze en El duro, donde cambiaba las grandes disquisiciones sobre la condición humana y el sinsentido de la existencia por el mucho menos intelectual, pero más rentable, oficio de patova en un bar de Missouri. Y a dar clases de esa materia se dedica Gary en el último trabajo del director Richard Linklater, Hit Man, rebautizado para su lanzamiento local con el muy genérico título de Cómplices del engaño. En línea con ese criterio contenidista, el primer término señala la relación que establece Gary con quien a priori debería perseguir y el otro, a su segundo trabajo. Uno que, igual que el de Swayze, implica meterse en el barro, en este caso como integrante del departamento de infiltraciones de la policía, donde cumple tareas secundarias durante la tarde. Leído así, no parece ser una película de Linklater, un director habituado a utilizar al tiempo como materia prima, ya sea materializándolo (Boyhood, en la que registró el proceso de crecimiento de un personaje desde los cinco hasta los diecinueve años) o vislumbrando las consecuencias de su inexorable avance (la trilogía iniciada con Antes del amanecer). Su obra también se caracteriza por la fuerte impronta existencial, de duda constante de sus personajes sobre el sentido de todo (las animadas Despertando a la vida y Una mirada a la oscuridad), así como también por representar como nadie la errancia y la despreocupación propias de la adolescencia (las seminales Slacker y Rebeldes y confundidos, la muy poco vista Everybody Wants Some!!). En Cómplices del engaño, en cambio, el tiempo no es una variable determinante y Gary (Glen Powell), contra lo que su materia haría suponer, no se cuestiona demasiado su vida ni se angustia ante las preguntas sin respuesta. Quizás porque tampoco se haga demasiadas o ya se las hizo,

hoy está orgulloso de ser un tipo aburrido que cena en casa mirando la televisión con sus gatos y la pasa bárbaro con los alumnos y con (casi) todos sus compañeros de trabajo.

Un tipo encantador y camaleónico, muy parecido al Bernie de Jack Black en la película homónima. Aquella era una comedia negrísima, basada en una historia real, donde el muchacho establecía una compleja relación con una mujer mayor viuda y adinerada que terminaba muerta. Acá vuelve a haber una relación extraña y un cadáver indeseado, y también es una comedia más negra que la brea surgida a partir de un artículo periodístico escrito por Skip Hollandsworth en el magazine Texas Monthly.

¿Dónde está el componente extraordinario que llevó a Hollandsworth a enfocar su atención ahí? En el hecho de que, luego de la suspensión de un colega, al Gary "real" le tocó pasar al frente de la escena y hacerse pasar por un hit man (término que puede traducirse como asesino a sueldo, sicario) para agarrar infraganti a quienes querían contratar sus servicios, y terminó metido hasta el cuello en un conflicto autogenerado. Y eso que todo iba perfecto, porque el Gary de Linklater parece haber nacido para eso.

Lejos de la sordidez y el nervio interno esperable de un personaje de estas características, Powell le imprime un aire juguetón, sobriamente canchero, a sus múltiples alter egos, incluyendo al que presenta ante Maddy (Adria Arjona, probablemente lo mejor que hizo su papá cantante, Ricardo). Charlita va, exceso de confianza viene, Gary se tira de cabeza a la piletta de lo prohibido saliendo con ella y.... mejor no adelantar más, porque se recomienda dejarse sorprender por la acumulación de enrosques de una película que, pese a todo, e igual que su protagonista, nunca deja de estar relajada.

(Ezequiel Boetti en Página 12 – Buenos Aires, Argentina)

"Todo pastel es un buen pastel", responde el protagonista de Hit Man cada vez que le preguntan por, precisamente, el pastel que come. No está claro que esta frase entre con el tiempo a formar parte de las réplicas necesarias a la altura de, por ejemplo, "Nadie toca los huevos a Jesús", de El gran Lebowski. Pero actitudes tiene. Por absurda, por desconcertante, por idiota y porque sí. Definitivamente, nadie toca los huevos a Gary Johnson, que no es otro que un descomunal Glen Powell.

Hit Man. Asesino por casualidad, el último prodigio firmado por Richard Linklater, es comedia. Y lo es con la actitud arrogante e iluminada del que mantiene que toda comedia (con tempo) es una buena comedia. Aunque no lo parezca. En realidad y sobre el papel, nadie diría que se trata de una farsa. Ni por el punto de partida (la historia un pretendido asesino a sueldo) ni por la dirección que pronto adopta como reflexión que es a la vez sobre los laberintos de la identidad y sobre el sentido mismo de la representación en el cine. Tal cual. Pero lo es y con una precisión que entusiasma. Digamos que lleva su tiempo darse cuenta; digamos que su ritmo endiablado desafía la propia medida del tiempo; digamos que pocas películas tan fieles imágenes de su tiempo. En efecto, es el tiempo.

La cinta, para situarnos, cuenta la historia de un profesor de filosofía (Glen Powell) que, por aquello de ampliar el sueldo, vive pluriempleado en el departamento de policía de la ciudad como, atentos, asesino a sueldo. O casi. En realidad, en lo que trabaja este hombre apocado y muy listo es en hacerse pasar por uno de esos criminales para pillar in fraganti a todos aquellos que pretendan contratarle. Una especie de detector de crímenes por anticipado. Lo que sucede, como pronto cualquiera ya habrá deducido, es que es muy fácil cogerle el gusto a la máscara si ésta te permite ser más alto, más guapo y, sobre todo, más feliz. Si pensamos un segundo en lo que ocurre en cualquier otra red social X, vamos encaminados. ¿Quiénes somos en realidad?, sería la pregunta. Y la misma pantalla de cine sería el espejo en que cualquier reflejo acaba por ser el mejor sustituto de la realidad. Ya van trenzándose los argumentos.

Si lo pensamos un poco, infinidad de dramas han hecho pie en esta reflexión. Desde el propio mito de Narciso, que al verse en el agua se bloquea y acaba ahogado por experimentarse como otro ser distinto y de una belleza inagotable, a El retrato de Dorian Gray, pasando por cualquiera de los cuentos de Borges que igual se enredan en laberintos que en reflejos. En el cine, también. Persona, de Ingmar Bergman, es máscara. Y El año pasado en Marienband, de Alain Resnais, también. Pero por no apuntar tan alto y no irnos lejos de la comedia, Con faldas y a lo loco, de Billy Wilder, y hasta El profesor chiflado, de Jerry Lewis, también lo son. Y una más, ¿qué es Boyhood, del propio Linklater, sino un juego de espejos de la misma persona a lo largo de 12 años de vida? Y así. "El yo es una construcción", dice en un momento el protagonista. Y le creemos.

Hit Man abraza esta tradición y, un paso más allá, se revuelca con ella en la cama, dónde si no. Cuando la que acuda a pedir sus servicios sea una mujer acosada y abusada por su marido (Adria Arjona), una nueva duda aparecerá ante el enamorado, como no podía ser de otro modo, profesor de día y fañiso asesino a sueldo de noche. ¿Puede estar el asesinato, el de verdad, permitido de manera excepcional? Y si, es su suponer, lo aceptamos como simple opción, ¿se podría acaso convertir uno y para siempre en el asesino que durante tanto tiempo ha estado fingiendo ser sin serlo? ¿Y si finalmente se asesina --seguimos en la suposición-- se es entonces un criminal o el salvador con imaginación de una mujer maltratada? Si se pierden, es de lo que se trata. A medida que avanza la película, la espiral se va enroscando hasta sencillamente el delirio. No hay escapatoria. El tiempo del que hablábamos al principio se encoge y estira con la única intención de desnudar la tragedia hasta la angustia más evidente que es también la carcajada más sonora. La genialidad y oficio del director consigue tener al espectador completamente prisionero de una trama frenética al mismo tiempo que le deja trampas en el camino para que se tropiece en sus convicciones más íntimas. Es una película para reír y para dudar que ni en solo segundo desconfía de la inteligencia de la audiencia. Tampoco la manosea. Simplemente la deja respirar, la hace desconfiar, la invita a equivocarse y, finalmente, la abandona al borde mismo del precipicio. A ver quién salta. Cuenta el director que, en verdad, todo surgió de una noticia leída en el periódico. Al final de la película, de hecho, sale la foto de Gary Johnson, el que lo inspira todo, disfrazado de mil maneras distintas. El hecho de que quepa la posibilidad de que algo, solo algo, haya sido lejanamente, muy lejanamente, real es ya ese paso que uno da para hincar la rodilla y rendirse: de cabeza directamente al abismo. Qué placer de película, qué gozada, qué miedo. El director de la trilogía del amanecer, del atardecer y del anochecer, el director de la filosofía explicada en rotoscopio, el director del tiempo (por Boyhood, decíamos), el director de directores consigue así dar un paso hacia lo que llaman la eternidad. Y lo hace, además, poniendo al propio cine, como se apuntaba arriba, en el centro de su divina locura, que es también divina comedia. ¿Qué es un actor más allá de sus personajes? ¿Qué es la propia vida más allá de su representación en el cine o en el arte? ¿Qué es una comedia? ¿Y si la comedia en vez de ser tragedia más tiempo fuera simplemente tiempo, sin más? Y aquí lo dejamos que empieza a dolerme la cabeza. Una obra maestra, sin duda. Todo Linklater es un buen Linklater.

(Luis Martínez en El Mundo – España)